

VIVID SIEMPRE LA HOSPITALIDAD

A toda la Orden: Hermanos, Colaboradores, Bienhechores, Amigos y a todas las personas que el Carisma de la Hospitalidad nos lleva a servir

Mis queridos Hermanos y Amigos:

Aunque ha pasado poco tiempo desde el fin del LXVI Capítulo General de la Orden y desde mi elección como Superior General y sucesor del Hno. Pascual Piles, deseo mandar un saludo y agradecer a todos los que me han enviado mensajes de apoyo, asegurándome que rezarían por nosotros, así como a las muchas decenas de miles de personas cuyos pensamientos estuvieron con nosotros durante los días del Capítulo. Espero tener pronto la oportunidad de contestar personalmente a cada persona que me envió sus recuerdos. De momento, les ruego aceptar mis agradecimientos, de todo corazón. Tras el shock de mi elección como Superior General, en estos primeros días he contado con una verdadera oleada de buena voluntad y apoyo de parte de la toda la Orden. En las palabras de San Juan de Dios: *“lo que me hicisteis está asentado en el libro de la vida”*. Gracias.

Dado que muchos de ustedes quizás se pregunten cómo se elige a un nuevo Superior General, me parece oportuno describir el proceso que lleva a la elección misma, antes de compartir con ustedes algunas de mis emociones y pensamientos en el momento de mi elección. Según nuestra costumbre, antes de la elección dedicamos cierto tiempo al proceso de discernimiento; es decir, un tiempo para orar, reflexionar y conversar con otros Capitulares sobre las cualidades y las limitaciones de los distintos Hermanos cuyos nombres comienzan a surgir como posibles candidatos. En este caso, nos guió en este proceso la Hna. Helena O'Donoghue, una Hermana Mercedaria irlandesa. Dado que el nuestro era un gran grupo internacional y los Capitulares necesitaban ayuda para comunicar sus pensamientos en esta fase, tuvieron lugar dos votaciones orientativas. En la primera votación, los Capitulares tenían que entregar una papeleta con los nombres de dos Hermanos a quienes consideraban adecuados como candidatos para la elección del Superior General. Algunas horas después de la primera votación orientativa, los Capitulares pasaron a la segunda votación orientativa, en la que tenían que escribir un solo nombre en la papeleta. Tras haber anunciado el resultado de cada una de las votaciones, dedicamos un tiempo a la oración, al diálogo entre los Capitulares y a la reflexión.

Sucesivamente, a la hora establecida, todos los Capitulares se reunieron en el Aula Capitular y se llevaron a cabo ciertas formalidades que el derecho de la Orden exige cumplir antes de la elección. Una de dichas formalidades consiste en que cada uno de los Capitulares preste juramento de que votará por los Hermanos que considera más aptos para los oficios de General y Consejeros Generales. Cantamos un himno solemne al Espíritu Santo y, sucesivamente, el Hno. Pascual Piles

renunció a su oficio de Superior General ante el Presidente, el Hno. Brian O'Donnell, antiguo Superior General, elegido para presidir la sesión de la elección del Superior General.

El Hermano Pascual aceptó la invitación de dirigirse brevemente al Capítulo y expresó su aprecio por toda la ayuda humana y las gracias divinas que había recibido como Superior General. Pidió perdón por cualquier ofensa que hubiere podido causar y prometió seguir dedicando sus esfuerzos continuados al servicio de la Orden y a las personas de las que la misma cuida al encontrarse en varias situaciones de necesidad. Los Capitulares acogieron las palabras del Hno. Pascual con un larguísimo aplauso.

Sucesivamente, los Capitulares emitieron su voto para la elección del nuevo Superior General. Se contaron las papeletas ante la presencia de los Capitulares y el número de votos obtenidos por cada candidato fue leído por el Secretario del Capítulo y confirmado por el Presidente y los dos Escrutadores. Es entonces que el Presidente del Capítulo proclama elegido al candidato que haya obtenido la mayoría necesaria de votos. En esta ocasión, yo había obtenido la mayoría de los votos. El Presidente me preguntó si aceptaba la voluntad del Capítulo, y yo contesté que sí. Los Capitulares aplaudieron y el Presidente del Capítulo proclamó la confirmación del cargo y me entregó el Sello de la Orden. Los Hermanos cantaron un himno de acción de gracias a medida que se me acercaban uno por uno para intercambiar un abrazo de fraternidad, renovar su obediencia y presentar sus felicitaciones. Durante esta fase, los Colaboradores, que habían estado esperando fuera de la Sala Capitular, entraron y ellos también se acercaron para felicitarme.

Me preguntaron: ¿Cómo te sientes?

Tal y como dije durante mi primer discurso ante el Capítulo después de mi elección, estaba asombrado – y sigo estando asombrado – de encontrarme tranquilo y en paz, muy cansado, pero tranquilo. También es cierto que mi esperanza, por la que rezaba, era que el manto del Superior General no cayese sobre mis hombros.

En la Vida Religiosa, tal y como es de imaginar y esperarse, hacemos las cosas de forma distinta respecto a cómo se hacen en la sociedad, y sobre todo en la vida política. Mientras no se hace ninguna campaña de forma manifiesta, se mantienen conversaciones sobre los puntos fuertes y débiles de los candidatos y los Hermanos intercambian unos con otros sus pareceres favorables o negativos sobre los mismos – aunque esto no se hace públicamente. Los candidatos mismos normalmente mantienen la distancia de estas consideraciones, sin embargo, como es natural, contestan cuando alguien les habla directamente y les pregunta qué opinarían de ser elegidos.

Los Capítulos representan un momento en el que se pone a prueba el sentido de obediencia de los Religiosos. La obediencia significa escuchar lo que Dios nos pide y, con humildad y confianza en Su Gracia Divina (que no escasea nunca), sucesivamente consiste en decir “SÍ”. Fue con este espíritu que nuestra Bendita Señora contestó con su “fiat” o “sí” al arcángel Gabriel cuando le preguntó si aceptaba ser la Madre de Dios. Un Hermano vino a mi habitación durante el tiempo para el discernimiento y me dijo: “*Bueno, Don, muchos sugieren tu nombre como próximo Superior General, ¿tú qué opinas? Si te eligiésemos, ¿aceptarías?* Yo le contesté: “*No creo ser la persona justa para este alto cargo, pero si el Capítulo me elegirá, aceptaré*”. Para mí, no hay expresión más clara de la voluntad de Dios que la expresada por nuestros propios Hermanos, reunidos en el Capítulo, que nos piden hacer algo. Quizás sea doloroso y difícil – ya que uno puede sentirse inadecuado e indigno de servir en ese cargo particular. Para algunos, pronunciar ese “sí” en un Capítulo General podría significar abandonar su Provincia natal, su familia y sus amigos, para mudarse a un país extranjero. A veces, un Hermano siente concienzudamente que cuenta con las cualidades necesarias para el cargo en cuestión, pero no es elegido. Cualquiera que sea la situación,

uno acepta la decisión del Capítulo, ya que, en el fondo, cree que: **esto es lo que Dios quiere que haga ahora.**

A medida que se iba intensificando el proceso y que se acercaba el momento de la elección, también se iba concretando la idea de que habrían podido elegirme como Superior General. Yo temía que, de ser elegido, el cargo me parecería demasiado abrumador. Mis temores se basaban en una serie de razones. La primera es un producto del hecho de saber que, mientras más vivimos (sobre todo como religiosos hospitalarios), más tenemos claras las cosas que cuentan realmente en la vida: cosas como la integridad de la vida, la identificación con Cristo, con su vida, su misión y su pasión por las cosas del Padre. Se llega a ver la vida y la misión a través de los ojos de Jesús, y a considerar a las personas, a la naturaleza y a los acontecimientos como lo haría Él. Uno descubre lo que significa poder dar una mano a quienes están en busca de lo sagrado. Es muy sobrecogedor darnos cuenta de que carecemos de estas cualidades y de muchos otros elementos que se espera que un líder religioso posea para ejercer el ministerio del liderazgo.

Si todo esto no fuera suficiente para convencerme de que no soy la persona adecuada, lo es la idea de que el Superior General representa a San Juan de Dios ante el mundo, ya que es suficiente de por sí para sumergirme en un estado de pánico. No tengo palabras para expresar como uno se siente al ser el representante de San Juan de Dios. La estatura moral de Juan de Dios como profeta de la Caridad, como figura del Buen Samaritano de Granada, como Santo, hace de él una figura gigantesca, al lado de la cual me siento como un niño. Estos eran los pensamientos que me pasaban por la cabeza cuando alguien me entregó un CD con una foto mía al lado de San Juan de Dios en la portada. Al principio me cortó la respiración – me había caído encima como un rayo. Después, mire a los ojos a Juan y me sentí invadido de tranquilidad. Vi su mirada tierna, compasiva y llena de amor y supe que no estaría solo, que él estaría conmigo, y me sentí en paz.

En estos días me he acordado de las enseñanzas de mi Maestro de Novicios, el difunto Hno. Dermot Hanley, quien decía que Dios nos da la gracia que necesitamos, cuando la necesitamos, en el momento en el que sirve – y no con antelación. Dios me ha donado la gracia de la paz ante una llamada que cambiará mi forma de vivir y de trabajar como Hermano de San Juan de Dios en los seis años venideros.

Aun al ser indigno de ser llamado a guiar a nuestra Familia Religiosa y Hospitalaria como lo hizo San Juan de Dios, considero el liderazgo un servicio a los demás y para los demás. Uno de los Hermanos que estaban en mi grupo lingüístico, durante el Capítulo nos recordó continuamente el carácter sagrado de la persona, la dignidad innata y el valor de todo ser humano. Esta convicción, decía el Hermano, es el punto de partida de la práctica de la hospitalidad. Comprenderlo me lleva a considerar mi liderazgo un servicio, un privilegio y una oportunidad para hacer el bien. Juan de Dios nos dice que nunca debemos dejar de hacer el bien cuando tenemos la oportunidad de hacerlo. Yo no consigo imaginarme realizando el cometido de animar la vida de la Orden solo, sino junto con ustedes, como el “primero entre pares”. Por lo tanto, les invito, Hermanos y Colaboradores, y todos los que deseen compartir y contribuir de alguna manera para que el sueño de San Juan de Dios se haga realidad, a unirse a mí para que nos dediquemos con energía y empeño renovado a esta gran misión.

La oleada de afecto, apoyo, ánimos y las oraciones que he recibido de todo el mundo, de cada uno de nuestros centros y comunidades y de mis familiares y amigos ha sido una fabulosa fuente de energía para mí a lo largo de estos días. Agradezco a todos, de todo corazón, y les pido que me sigan sosteniendo de igual manera.

Un tributo al Hno. Pascual Piles

Es un deber sumamente agradable y una oportunidad que acojo con entusiasmo el dedicar algunas palabras de reconocimiento al Hno. Pascual, tanto personalmente como indudablemente en nombre de toda la Orden. Todos los que conocen al Hno. Pascual – seguramente todos los Hermanos de la Orden y muchos Colaboradores, de quienes él conoce y recuerda los nombres – siempre se sintieron muy a gusto en su presencia. La sonrisa tan disponible del Hno. Pascual y su sincero cariño e interés por los demás hacen que sea siempre el bienvenido en todas las casas, servicios y centros de la Orden.

El servicio de liderazgo que el Hno. Pascual brindó a la Orden durante los últimos 12 años como Superior General fue sumamente positivo. Anteriormente también dedicó seis años al Gobierno General de la Orden como Consejero. Podría citar muchos de sus escritos para dar una indicación del tipo de persona que es el Hno. Pascual, pero eso es algo que todos ustedes ya saben. Para mí, la palabra que resume el tipo de persona que es el Hno. Pascual es la palabra italiana “*coraggio*” – que significa “*valor*” y es una expresión para infundir aliento, como “*ánimo*” en español. La primera preocupación del Hno. Pascual es por los que sufren. Sus llamamientos anuales para solicitar la creación de nuevos servicios o la ampliación de los existentes en países en desarrollo nos dan una indicación de su empeño por aliviar la pobreza y el sufrimiento de muchos seres humanos. En segundo lugar, el Hno. Pascual siempre ha tenido pleno conocimiento de los retos y dificultades que los Hermanos y los Colaboradores encaran día a día al intentar proporcionar un servicio de calidad a los necesitados. Él siempre se ha esforzado por ser una presencia alentadora al lado de los Hermanos y Colaboradores de toda la Orden, que siguen realizando la obra de San Juan de Dios de cuidar de las personas necesitadas. El Hno. Pascual siempre se ha interesado por los demás, intentando entender su situación y demostrando gran compasión y empatía por las personas, sobre todo en sus momentos de necesidad. Ello no debe sorprendernos, ya que ve la vida y las personas a través de los ojos de San Juan de Dios.

Como dije en la clausura del Capítulo General, el mandato del Hno. Pascual como Superior General se asociará durante largo tiempo con el hecho de que proporcionó a la Orden dos documentos de importancia fundamental: la *Carta de Identidad* y el *Camino de la Hospitalidad según el estilo de San Juan de Dios*. Estos documentos han de constituir un gran recurso que seguirá guiando a la Orden hacia su renovación y la de su misión de hospitalidad en el camino de San Juan de Dios, con coherencia con su larga historia y tradiciones y, al mismo tiempo, de manera actual, para responder a las necesidades de la gente de hoy.

El Hno. Pascual ejerció su cargo de Superior General con calor, compasión, ternura, integridad y visión de futuro. Personalmente y en nombre de toda la Orden, deseo asegurar al Hno. Pascual que cuenta con nuestra gratitud y nuestras oraciones. Le deseamos todo éxito y mucha paz y alegría en su nuevo ministerio de servicio en el Hospital Pediátrico de San Juan de Dios de Barcelona.

Otros Hermanos que prestaron servicio en la Curia General

También deseo expresar un reconocimiento, con el agradecimiento sincero de toda la Orden, por los años de servicio que prestaron a la Orden a los Hermanos Emerich Steigerwald, Luis M. Aldana, Pietro Cicinelli y Leopold Gnami, en calidad de Consejeros Generales, y al Hno. José Luis Muñoz, en calidad de Secretario General. También el Hno. Fabian Hynes formaba parte de la Curia General en calidad de Procurador General y ahora ha vuelto a su Provincia natal de Australasia. El Hermano Fabian prestó más de 50 años de servicio a la Santa Sede en la Farmacia Vaticana, de la que fue Director durante muchos años. Al desempeñar dicho cargo, y también como Superior de la Comunidad de la Orden en la Ciudad del Vaticano, el Hermano Fabian representó lo mejor de

nuestra vocación de Hermanos Hospitalarios, de nuestra misión y de nuestro carisma, en el centro mismo de la Iglesia. Deseamos al Hno. Fabian toda bendición, paz y alegría ahora que se está readaptando a la vida en su Provincia natal, después de haber transcurrido tantos años en el extranjero.

Sé que expreso el aprecio y el agradecimiento de toda la Orden al decir: “Muchísimas gracias” a todos estos Hermanos, que han brindado un servicio tan devoto a la Orden aquí en Roma. A todos y cada uno de ellos deseamos todo lo mejor para el futuro.

Algunos eventos que caracterizaron el LXVI Capítulo General

Celebramos nuestro Capítulo General cada seis años y en los últimos tiempos lo hemos celebrado en distintos países. Muchos de los temas del programa del Capítulo se deciden en base a los tiempos, a la localidad y a lo que está sucediendo en la Orden, en la Iglesia y en la sociedad en la que vivimos y ejercemos nuestro ministerio. Aunque también este último Capítulo reflejase la realidad de la vida en el mundo a principios del Tercer Milenio, también tuvo sus propias características particulares. Las siguientes son algunas de las diferencias – que en mi opinión son cosas excitantes y tranquilizadoras – respecto a los Capítulos anteriores:

- Por primera vez, el Capítulo General fue un evento verdaderamente internacional. Lo digo porque en los Capítulos anteriores los representantes de África, Asia y América Latina eran principalmente Hermanos misioneros. En cambio, en este Capítulo contamos con la más elevada representación de nuestra historia de estos continentes, y todos los representantes, con la excepción de un Hermano misionero de cada continente, eran Hermanos autóctonos de los mismos continentes, lo que brindó al Capítulo una gran riqueza en términos de cultura, experiencias y visión. Una visión mundial ampliada se hizo evidente en el Capítulo y parecía que prácticamente en cada huso horario del mundo la luz resplandeciente de la Hospitalidad de Juan de Dios brillase como brilla el mismo sol, llevando sanación y esperanza a la humanidad que sufre.
- Asimismo pudimos ver un reconocimiento del compromiso cada vez mayor de los Colaboradores en la vida de la Orden, en el nivel más alto, también gracias al hecho que, respecto a los ocho Colaboradores que participaron en el Capítulo General de 1988 celebrado en Roma, a los ocho del Capítulo General de Bogotá, en 1994 y a los 17 de Granada, en el 2000, en este Capítulo **el número de Colaboradores alcanzó los 21 – uno de cada Provincia de la Orden**. Desafortunadamente la Provincia de Vietnam no pudo enviar a un Colaborador. De hecho, es la primera vez que los Hermanos vietnamitas han podido asistir a un Capítulo. Fue realmente una gran alegría para el Capítulo y para la Provincia de Vietnam que el Provincial y dos Vocales elegidos pudiesen participar en el Capítulo.

El espíritu hospitalario también se ha transmitido a los Colaboradores, que han participado en la misión y han compartido el espíritu carismático, y no sólo a los Hermanos (El camino de la hospitalidad según el estilo de San Juan de Dios). “*Consideramos a nuestros colaboradores, como el "capital" más importante que tenemos para llevar a término nuestra misión*” (Carta de Identidad 1.1). La presencia de los Colaboradores y sus aportaciones a los debates y a la elaboración de propuestas, etc., su participación en los distintos eventos dentro y fuera de la Sala Capitular, el mensaje que transmitieron al Capítulo al final de la semana que dedicamos al tema de la misión de la Orden y a la elaboración de las relativas propuestas fueron muy enriquecedoras y, al mismo tiempo, tranquilizadoras, además de constituir una fuente de inspiración.

- Gracias a la página web del Capítulo, la Orden pudo seguir sus labores en todo el mundo. En un determinado momento durante el Capítulo, nos informaron que 23,000 personas habían visitado nuestra página web. Fue una noticia nueva y excitante, ya que los Capítulos anteriores habían sido más bien como un Cónclave. Esta vez fue como una “reunión global”, con el intercambio de mensajes e información, acompañados de inmediato por fotografías tomadas durante las fiestas y varios eventos. La página web brindó una atmósfera casi familiar a los eventos y actividades del Capítulo para toda la Orden.
- Otra indicación de la atmósfera de apertura y de la espontaneidad con la que las personas podían acceder al Capítulo es el hecho de que cuando el Hno. Fiorenzo Priuli, un cirujano que lleva muchos años de servicio en África, llegó a Roma de Benín para participar en una conferencia médica que se celebraba durante el Capítulo, le invitamos a hacer ante el Capítulo una presentación en PowerPoint de las actividades del Hospital de San Juan de Dios de Tanguietà, en el que él trabaja. La presentación del Hno. Fiorenzo fue un evento conmovedor e inspirador, que nos dio mucho que pensar.
- Otra presentación *ad hoc* fue la de un libro sobre el Proceso de Beatificación de San Juan de Dios, escrito por el Hno. José Luis Martínez Gil y que acababa de publicarse.
- La peregrinación al Santuario de Nuestra Señora del Buen Consejo de Genazzano tuvo una relevancia particular para mí y sentí la cercanía de Nuestra Bendita Madre bajo el título de Nuestra Señora del Buen Consejo tras mi elección como Superior General. Durante una visita a la Curia Provincial de la Provincia Romana después del Capítulo, compartí con los Hermanos y Hermanas de las Comunidades del Hospital San Pietro de la Via Cassia de Roma la sensación que tenía de que en realidad contaba con ocho Consejeros: Nuestra Señora del Buen Consejo, San Juan de Dios y seis Hermanos. Por lo tanto, no pienso que me faltarán consejos y orientación, y, a través de la intercesión de Nuestra Bendita Madre y de San Juan de Dios, espero recibir la gracia, la fuerza y la sabiduría para actuar sobre la base de los consejos que recibiré.
- Otro evento a destacar que tuvo lugar durante el Capítulo fue la presentación de los escritos de uno de los antiguos Superiores Generales, el Hno. Pierluigi Marchesi, con el título “Humanización – Historia y utopía”. Una breve presentación en PowerPoint de la vida del Hno. Pierluigi devolvió a la memoria muchos recuerdos agradables a los que tuvimos el privilegio de conocer a este gran Hermano de San Juan de Dios. Ojalá que interceda y nos guíe mientras nos esforzamos por poner en práctica sus enseñanzas, inspirados por su ejemplo y por el de San Juan de Dios, que fue su modelo y fuente de inspiración.

El nuevo Consejo General y el nuevo Secretario General

Ahora deseo presentarles a los nuevos Consejeros Generales y al Secretario General. Aunque quizás ya conozcan sus nombres, los voy a mencionar de nuevo, indicando su posición en el Consejo General. El Hno. Rudolf Knopp (Provincia de Baviera, Alemania), el Hno. Jesús Etayo Arrondo (Provincia de Aragón, España), el Hno. Vincent Kochamkunnel (Provincia de la India), el Hno. Elia Tripaldi (Provincia Romana), el Hno. Robert Chakana (de Zambia, Provincia de Nuestra Señora de la Misericordia, África), el Hno. Daniel Alberto Márquez Bocanegra (Provincia de México y América Central). El nuevo Secretario General es el Hno. José María Chavarri (Provincia de Castilla, España), y el Asistente Personal del Superior General es el Hno. Gian Carlo Lapic. Como ven, se trata de una mezcla de nuevos rostros y rostros conocidos – de hecho, en la mayoría son caras nuevas - ¡pero también pelo negro para equilibrar la cantidad de canas, y jóvenes, para infundir energías a los miembros mayores, etc.! De todas formas, tenemos la intención de trabajar

en equipo y dependemos del apoyo que nos brindarán sus oraciones, así como de su comprensión en el caso en el que defraudemos los objetivos que nos hemos planteado y que nos ha fijado el Capítulo. Sin embargo, les prometemos que haremos todo lo posible por alcanzarlos. Ojalá que Dios nos ayude, que la Señora del Buen Consejo nos guíe y que San Juan de Dios interceda por nosotros.

¿Y ahora, qué va a pasar?

Los Consejeros Generales y el Secretario General comenzarán a llegar a Roma el 20 de Noviembre. Naturalmente todos ellos tendrán que volver a la escuela para estudiar el idioma italiano, que es uno de los idiomas oficiales de la Orden, además de ser el idioma que hablamos aquí en la Curia General.

El Capítulo General nos ha asignado mucho trabajo para el próximo sexenio. Redactaremos un plan para el sexenio sobre la base de las líneas de acción aprobadas. Tenemos que crear varias comisiones que se encargarán de varios temas específicos y también tenemos que elaborar el calendario para los Capítulos Provinciales que se celebrarán en 2007 – es decir, dentro de pocos meses. A cada Consejero se asignará un área de responsabilidad específica, además de la responsabilidad general colegial de gobernar y animar a la Orden que todos ellos comparten. Cuando esté listo el plan para el sexenio, lo publicaremos en nuestra página web y lo enviaremos por correo electrónico a todas las Curias Provinciales, al igual que las Resoluciones del Capítulo, apenas estén listas las relativas traducciones, etc.

Conclusión

Una vez más, admito que es sobrecogedor ser llamado a representar a nuestro amado Fundador y Padre, San Juan de Dios, ante el mundo. Es algo que nos hace sentir realmente humildes. Yo me siento indigno de esta tarea, pero al mismo tiempo la encaró lleno de confianza y de esperanza, gracias al apoyo que Hermanos, Colaboradores, familiares y amigos de todo el mundo me están brindando. Creo que juntos podemos hacer la diferencia en un mundo que está desgarrado por las guerras, la violencia, el hambre, la marginación, la pobreza y los desacuerdos. Disponemos del antídoto, tenemos la respuesta y podemos ofrecerla al mundo al vivir la *hospitalidad según el estilo de San Juan de Dios, convirtiéndonos en hospitalidad para el prójimo*, tal y como él nos lo ha enseñado. A lo largo de los últimos 40 años se han dado grandes cambios en la Orden, pero el futuro exigirá cambios aun más grandes, además de estructuras nuevas e innovadoras, nuevas maneras de ejercer el ministerio para los Hermanos, nuevas formas de cooperación entre las Provincias, más allá de las fronteras nacionales. El LXVI Capítulo General nos insta a establecer una mayor colaboración entre las Provincias, hermanamientos y otras soluciones para compartir los recursos, y el saber, y nos insta también a emprender proyectos conjuntos a beneficio de los pobres. Los pobres no pueden esperar, tenemos que actuar de inmediato, sin permitir que las dificultades nos desalienten. Nunca antes hemos sido llamados con tanta urgencia a ser una *conciencia crítica, guía moral y presencia profética, abierta a las nuevas necesidades, con un renovado espíritu de integración con los Colaboradores, unidos en la misión*". (Informe sobre "El Estado de la formación en la Orden", Capítulo Tres, párrafo 1.)

Deseo asegurar una vez más a las decenas de miles de hombres, mujeres y niños que están relacionados o que utilizan uno de los servicios de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en cualquier parte del mundo, en nombre del nuevo Gobierno General, que nos dedicaremos plenamente a promover la misión de San Juan de Dios en todos los sitios del mundo que cuentan con una presencia de la Orden, proporcionando un servicio de calidad, centrado en las personas y

prestado con profesionalidad en una atmósfera acogedora, comprensiva, atenta, amistosa y respetuosa de la dignidad y de los derechos individuales de cada persona.

Ofrecemos nuestro apoyo también a los familiares de nuestros pacientes y les aseguramos que cuidaremos de sus seres queridos de la mejor manera posible. Les pedimos que tengan valor - estamos con ustedes, pueden contar con nuestra ayuda espiritual, moral y profesional en lo que podamos, tanto ustedes y como sus seres queridos, que quizás estén enfermos o necesiten nuestros servicios en este momento. Sus seres queridos están al centro de nuestra obra y de nuestras energías, dado que están al centro del amor y de la preocupación de ustedes. Juntos, ofrezcámosles consuelo, esperanza y, por gracia de Dios, sanación.

Deseo que quienes apoyan la obra de San Juan de Dios de cualquier manera, como bienhechores o voluntarios, sepan que su ayuda es enormemente apreciada y valorada. La ayuda que nos brindan en proporcionar el tipo de servicio que da el máximo beneficio a las personas a quienes tenemos el privilegio de servir es inestimable. Es gracias a su apoyo que podemos alcanzar a más personas que sufren o que están en una situación de necesidad de las que pensábamos fuera posible alcanzar.

A nuestros Colaboradores deseo decir que el servicio que prestan a las personas que acuden a los centros o servicios de la Orden es inestimable. Sin ustedes, nosotros, los Hermanos, podríamos hacer muy poco. Sin embargo, juntos podemos y seguiremos haciendo grandes cosas a beneficio de los necesitados. Cada año, millones de personas se benefician de alguno de los servicios de la Orden de San Juan de Dios. Desde la época en que San Juan de Dios iba por las calles de Granada invitando a la gente a participar en su obra donando alimentos o dinero, diciendo: *“Hermanos y hermanas, ¿quién desea hacer el bien a sí mismo? ¿Quién desea hacer el bien por amor a Dios”*, hasta nuestro tiempo, ¡cuántos millones de personas han sido tocadas por uno de los seguidores de Juan de Dios! Es imposible saberlo, pero no es imposible imaginar el efecto que produce en la vida de una persona el ser tratada con el respeto al que tenemos derecho siendo seres humanos e hijos de Dios, en una atmósfera de verdadera atención, competencia profesional, ternura y compasión. Dependemos de ustedes, nuestros Colaboradores, para que nos ayuden a realizar la Misión de Hospitalidad. Mi experiencia me dice que podemos contar con ustedes. Se ha hecho mucho en cuanto a la formación de los Hermanos y Colaboradores sobre los valores y de San Juan de Dios, sobre la filosofía y la espiritualidad de la Orden, pero aún queda mucho por hacer. El nuevo Gobierno General se dedicará a este proyecto con energía, de conformidad con el mandato del Capítulo General, brindándole todo el apoyo, aliento y orientación que se estimará oportuno.

Una vez más, mi sincero agradecimiento a todos ustedes. Ojalá que Nuestra Señora del Buen Consejo, San Juan de Dios y todos nuestros Santos y Mártires nos guíen e intercedan por todos nosotros.

Fraternalmente unidos en San Juan de Dios



Hno. Donatus Forkan O.H.
Superior General